

MICROCuentos, Recorrido Literario
2016

Patibús

El primer paso arma la ciudad como piezas de un rompecabezas. Éstas Surgen del agua, de la gente, de Talcahuano, de Hualpén. El sol pega sobre Vega Monumental, Laguna Redonda post terremoto, Chile cambia su fisonomía, te sientas un rato.

-Pasa un ave, va por su acera camino a casa-.

Los cielos se expanden en sus lienzos, es hora de andar en micro.

Desde la ventana pende la ciudad, a través de ti en el vidrio se refleja un Concepción innombrable, de playas, bosques y personas deambulando incansables en su recorrido a través de una ciudad infinita en ciento un palabras.

Hualpén Suárez

Puros cuentos

El Feña es el ciego de la población, se la sabe de memoria. Además del cigarro acostumbra pedir al "Nubeluz" que le grabe CDs.

Un día se conseguía un puchito en el paradero, como talla el chofer lo dejó arriba de la micro hasta llegar al centro.

Dice la leyenda que, sin reconocer las calles a su alrededor, se apoyó en una pared cruzando la pierna y eso fue todo.

Un día caminaba por Sicilia en Hualpén y lo vi aparecerse desde la nada.

Le conté a todos en el barrio, yo lo vi, pero los cabros no me creen.

Hualpén Suárez

Semana, mes y año bisiesto

Salgo de casa , viajo a pie, en mi arreo miro y pienso sobre el escampado de Conce, lo verde, el cemento, las casas, supermercados, las tiendas, las lagunas, la Grande, la Chica, la Redonda, de los Power Rangers, la tocata, la cerveza, los pastos, el parque, la U. de Conce, la música, los bares, las bandas, los años nuevos, el 18, las ramadas, los aniversarios, la U. del Bío, el vino, las barricadas, los malls, las Tulipas, el río, las playas, Barros, el terremoto, Vega Monumental, el mercado incendiado, el *tusunami* o *mare-poto*, el tiempo avanza, hola ciudad.

Hualpén Suárez

Choque

El Centauro choca un Cóndor y no parece extrañarle, el jinete no es su dueño y menos quienes le acompañan. No hay tiempo para detenerse a mitificar, sea Ruta las Playas, Mar o Las Bahías, pasan sin disimulo. Menos extraño sería un nuevo Big Bang, esta vez más peligroso. ¿Quién podría dudar del riesgo de ver colisionar la Vía Láctea con la Galaxia?

Cholo Mansilla

Los locos

La Mireya nos regala un calendario para que recordemos nuestros días. Aquellos que perdimos usando ropa, sin celebrar la alegre desnudez, aquellos en que el caminar apresurado nos impidió ir a la deriva y perder la vista en las Tulipas, esas pantallas que callaron los soliloquios de Barros Arana. Aquella libertad que envidia la ley y que me hace preguntar, entonces ¿Quiénes están locos?

Cholo Mansilla

¿Sentiste el temblor?

Así como hay edificios que no caen, lluvias que no dejan de romper paraguas, centralismos que no se desarman, micros que ya no pasan (por la hora), teatros, puentes y casas que no se construyen, deudas (históricas) que no se pagan, plazas que no callan y voces que se llenan de gente; hay preguntas que no se extinguen.

Cholo Mansilla

El mirador

Le dije que no se subiera de nuevo y allá va el tonto a encaramarse en lo más alto del árbol. *¡Bájate cabezón!*, le digo, no ves que los vecinos van a pensar quizás qué cosa y van a venir a alegrarle a la mamá. – *Nimporta* – me dice – si *supierai* lo que veo de aquí en vez de estar abajo como *pao'* mirando *estaríai* conmigo *callaito* y feliz – Confío en mi hermano como en mi sombra, y me subo y no me arrepiento, teníamos la mejor vista de todo el cerro Chepe. Mi mamá nos grita, y no la escuchamos.

Angelina Barbieri

Gigantes del Bío-Bío

Llegué pensando que al verlos todo me causaría sentido. El dolor había sido mucho, y desde la distancia no pude estar con mi familia para compartirlo. Los vi desde lejos, imposible no verlos. Me acerqué un poco dudando, un poco segura. Entré en ellos y quise perderme. Era tan diminuta que desaparecí entre las moles de cemento, tan pesadas, tan inmensas. *¿Por qué quieren sentirse tan pequeños?*, pienso. Salgo abrumada, miro el río y lo observo hasta la desembocadura. Parece que el mar no fuera así de traidor, ni el acto de memoria traidor con el bienestar de su gente.

Angelina Barbieri

El camino más largo

Voy cansada a mi casa, el sol cae apurado y mientras menos lo veo más frío siento. Digo: *cada segundo que pasa estoy más cerca*. Paso la Vega, paso el Club Hípico. Aún no cae del todo la tarde y la micro me expulsa de sí justo en Medio Camino. Y camino, y me doy cuenta que lo que la ventana mostraba parecía más frío de lo que es, y que una vez entrada la tarde los colores son más intensos y el viento más calmo. Ya no sé si mi objetivo sea sólo llegar. Tomo el camino más largo.

Angelina Barbieri

El viaje

Hace muchos años, se decía que, al dar doce vueltas alrededor de la plaza de Penco desaparecías.

A mi tío le pasó.

Me lo contó luego de haber dado esas doce vueltas. Después de haber andado por los misteriosos orígenes de la vida.

Me contó cómo había viajado a través de las estrellas, por nebulosas e incluso mas allá de Plutón.

Conoció todos los rincones entre los asteroides, dice que quizá hasta vio pasar frente a sus ojos el Planeta B612 y que el Principito lo saludó.

Eso fue lo que me contó. Aunque quizás no sea el mismo viaje para todos.

María Benedetti

La mujer que quería ser gaviota

Era un día cualquiera en Penco, un día con mucha lluvia. Aquella tarde decidí que debía salir a caminar en medio del temporal. Tomé a mi perro, caminamos entre charcos de agua y nubes. Cambiamos de rumbo tantas veces que terminamos en la playa. Mi perro corrió por el desierto lluvioso, nadie más se veía interesado por disfrutar aquel día. Allí estaba yo, en un día cualquiera en la playa de Penco, de pie a orillas del mar, con tanto viento que quise convertirme en gaviota. Pero aquí estoy ahora, escribiendo este microcuento.

María Benedetti

Plantada

Se sentó a las afueras de la Catedral de Concepción, tenía que esperarlo.

Había llegado antes por tan sólo unos minutos, no quedaba nada de tiempo para volver a verlo.

Esperó, esperó y esperó. Nubes pasaron sobre su cabeza y cayó una ligera llovizna sobre ella.

Él aún no llegaba. Ella continuó con su espera.

Ella echó raíces sobre el asfalto y hojas comenzaron a crecerle en el cabello, mientras sentía pasar las estaciones por su cuerpo.

Estaba convertida en árbol y literalmente plantada.

María Benedetti

Bunker

En Vicuña Mackenna a la altura de Salas hay un bunker, uno de verdad. Está hecho de latas y fierros, por sobre todo fierros y alambres de púas, todo esto pintado de verde.

En su techo hay al menos 4 tipos distintos de antenas que miran al cielo buscando quizá qué señal, qué cosa. Es una práctica regular con mis amigos pensar en quién vive ahí, un viejo loco, un milico retirado, un gringo escapado.

A pesar de lo tenebroso de nuestro imaginario se siente confortante vivir a la vuelta del bunker, uno nunca sabe cuándo seremos el próximo Hiroshima.

Camila R.

Cerro amarillo

El punto es que estábamos borrachos, cuando llegábamos una mina nos dijo que no subiéramos a carretiar ahí, que en cualquier momento llegaban los pacos porque un hombre se había caído y al parecer estaba muerto.

Lo que sigue es como una película gringa, un grupo de jóvenes ebrios y después la tragedia, habían pacos por todo el lugar, el cerro lleno de linternas y nosotros evadiéndolas. Nadie tenía carnet, nadie quería toparse con un rati. Pero esto ocurrió, el hombre muerto era un indigente por lo que no ameritaba nos hicieran control de identidad.

Camila R.

El cara e'bandido

Esa idea del Jesús caucásico, limpio y celestial, siempre me ha parecido errónea, obvio que fue más moreno, por último se oscureció un poco después de estar en el desierto solo o acompañado de una serpiente y un león...

La cosa es que uno no sabe qué tanto creen los demás hasta que los escuchas, como ese día. Un amigo pintaba un Jesús crucificado en Heras, en la pared colindante a la Vega El Esfuerzo; cuando una señora nos dice que ese Jesús está mal, es feo, moreno, que así no es Jesús de verdad y que éste tiene cara e'bandido.

Camila R.

Almuerzo en Lenga

Íbamos, se dijo, a contemplar el mar. Esa tarde sentado frente a su mariscal frío, con dos soles atentos mirándolo, supo que algo estaba a punto de cambiar. No sólo se trataba de aquel instante en que llevaba la cuchara llena del plato a su boca rodeado de comensales en ejercicio similar. Se trataba de todas las veces que eso había ocurrido, acompañado de familiares, amigos, amantes o, incluso como ahora, solo.

Se levantó dejando su plato a medio comer y murmurando con una sonrisa melancólica:

- He visto todos los atardeceres del mundo, nada me queda por mirar.

La historia de los oprimidos

Olía a tierra húmeda, a viento frío, a las primeras luces de la mañana.

Leftraru despertaba para ver como las tierras ancestrales en donde vivía disminuían a la par con su familia. Sus tierras eran ocupadas por colonizadores, los mismos que expulsaban con violencia a sus hermanos y hermanas. En su interior buscaba las fuerzas para resistir la invasión.

Cada mañana los coipos se alimentaban de plantas acuáticas y otras hierbas. Uno de ellos notaba con preocupación la intervención de las personas en el humedal Los Batros.

-Te lo juro, Pipe, el coipo no se movía, tuvimos que construir sobre él.

Respuesta a un sueño

No podía detenerse. Sus botines, comprados horas antes, lucían viejos por el polvo. A pesar de eso siguió caminando, algo, quizás un sueño que había olvidado, le dijo que debía hacerlo.

Se encontraba comprando unos botines cuando al local entró una mariposa. Entonces lo recordó. Caminó del centro a la Vega y de la Vega a Hualpén. Se sentía exhausto, decidió descansar sentado en el tocón de un árbol. Luego de un rato allí, como en el sueño, volvieron a él: mariposas de color azul eléctrico formando figuras, envolviéndolo a ratos, guiándolo.

-No hay destino, hay voluntad –dijo y las siguió.

Duendes

Mayo en Concepción es un mes de lluvias, y cuando llueve nadie suele pasear por los cerros de la Universidad. También oscurece temprano, y si eres afortunado verás las pequeñas personas luminosas que juegan a esconderse entre los árboles al atardecer. Tal vez dejarse ver para ellos no sea más que una travesura. Yo los vi el quinto día del quinto mes, cuando con tres amigos fuimos a tocar la puerta del cangrejo-tigre, pero no había nadie en casa. Bajo la lluvia canta el Flaco Spinetta: "*Dicen que en este valle, los duraznos son de los duendes*".

Barba Azul

Escucha Respirar al Bosque Fantasma

Yo tenía un trabajo sin sentido. Horario de mall: 10:00 AM -21:30 PM.

Lo dejé una noche que llegaba a mi casa en Las Princesas. Di vuelta en la esquina y de repente el barrio no estaba. En vez de casas, había árboles selváticos y ancestrales. El cantar de las aves nocturnas fue el soundtrack de mi expedición hasta la rivera del Andalién. Unos boldos guardaban un secreto bajo la misma noche hace mil años. Al amanecer, oleajes de niebla me alcanzaron.

Dirán que los fantasmas no existen, menos los bosques fantasma. Aunque en noches silenciosas como ésta, lo escucho respirar.

Barba Azul

Palabra Mágica

Ya no quedaban latas de cerveza en la Plaza Perú, así que dimos 33 pasos hacia Paicaví. Ella tiene algo ominoso en su mirada, pero yo camino detrás como víctima de un conjuro, de un mal de ojo o una palabra mágica. Sus brazos alcanzan las pocas estrellas sobre Concepción. Cuenta que una vez mató con la mirada.

Hay quien dice que los zorros se disfrazan de personas. Yo nunca lo creí.

En San Martín, una San Remo me deja atrás cuando ella cruza. Desde mi vereda veo que sus ojos brillan como fuego. Si cruzo la calle, no me busquen.

Barba Azul



El libro llegó a su casa sin remitente. ¿Quién podría ser? Era una biografía de Kurt Cobain: esa persona misteriosa conocía sus gustos. ¿Y cómo no? Siempre vestía poleras de Nirvana. En la primera página leyó una invitación a una cita a ciegas en un café cerca de la Plaza Perú. Llegó en camisa blanca y jeans. Se sentó al aire libre y esperó. Entonces llegó: era el muchacho con quien solía toparse en la facultad, cuya mirada era un anhelo. Él también compartía ese deseo, y la sombra de esa agonía se fue en unas pocas lágrimas de implacable felicidad.

Esteban Andaur

Cerca

La noche estaba tranquila, estrellada como un Van Gogh. Desde el cielo, las casas de Los Lirios lucían apacibles, indiferentes a la oscuridad sobre ellas. Gustavo se durmió luego de dar a papá y a mamá un beso de buenas noches. Sobre el respaldo de su cama, la cortina mal cerrada dejaba ver el cielo. Una estrella refulgía. Esa tarde, había visto una estrella plateada, de forma cuadrada, moverse lentamente hasta desaparecer en un pestañeo. La de ahora era idéntica. Se le sumaron otras, palpitaban de luz. Se acercaban a su ventana, cada vez más grandes. Y ya no eran estrellas.

Esteban Andaur

Insomnio

Sin ideas ni aliento, sudando por la frustración de no encontrar una palabra para escribir en el computador, empezó a ver que las paredes se oscurecían, una niebla como un tornado se abalanzó sobre él, su computador desapareció, saltaba pero sin despegarse del suelo, intentaba agarrar un balón azul prendido del cielo, pero no había ningún balón y él estaba pegado al techo de un bar, salió, una sombra pasó a su lado como un viento austral, ¡toc toc!, y abrió los ojos con dolor: una señora golpeaba la mesa, anunciándole que ya estaban cerrando el cyber próximo al Hospital Regional.

Esteban Andaur

El Clavadista

Siempre que paso por el puente Llacolén me entran unas ganas impresionantes de lanzarme al agua, es como una combinación entre deporte extremo e instinto suicida. Hay veces en que lo planeo todo, imagino exactamente la parte de donde me lanzaré y hasta el tipo de clavado olímpico con doble giro que me daré. Afortunadamente para mí y para toda la humanidad, cuando tengo todo planeado ya me bajé de la micro y voy camino a mi casa. Para otro viaje será.

JaviOs

La Pascuala

Siempre que iba a caminar por el borde de la laguna la veía ahí, con su rostro sereno, como si no le quedaran más sueños que cumplir. Ella no miraba a nadie, parecía que no existía nadie más que ese gran espejo de agua.

El otro día supe que se suicidó, “La Pascuala” le decían, la tercera mujer que se lanza a la laguna en este mismo año.

JaviOs

Túnel

En el túnel que hay entre Lirquén y Tomé se escuchan voces, a veces se escuchan cantos y una que otra se escuchan gritos. Dicen que si vas de noche, hay una mujer en la entrada que te mira, lujuriosa, con la esperanza de tocarte y que le devuelvas la vida. Lamentablemente en este mundo material, lo inmaterial no es más que un recuerdo bonito y esa mujer como los trenes que pasaban por ahí y las vidas que conectaba, no son más que la lujuriosa nostalgia de tiempos mejores.

JaviOs

Bitácora de una pareja invidente

Nos tropezábamos perdidos en el centro, pero de la mano. Nuestros bastones, “los ojitos” como les decíamos, intentaban develar las antiguas marcas en braille del asfalto caliente y gastado. Cuando comenzamos a escuchar a más personas nos detuvimos e intentamos preguntar al menos a 3 de ellas entre qué calles estábamos, hasta por fin saber que habíamos caminado hasta Barros con Castellón. Sacamos nuestra vacía lata de duraznos en conserva y cantamos como nunca. Ese día compramos sopaipillas para la once.

Jazmín Bühring S.

Cosas de adultos

Era un buen día para jugar con cabros del pasaje. Papá me pasó calendarios, dijo que en el mismo lugar a las 8, besó mi frente y fue a vender bajo las Tulipas deseando que los de verde no llegaran. Hice el mismo recorrido de ayer, me había ido bien, hasta me regalaron un par de papas fritas en un local donde pasé vendiendo y pude ir antes a casa. Las deudas cada vez son más fáciles de tener y más difíciles de pagar, dicen mis colegas. Yo a estas alturas, ya no quiero pensar en esas cosas de adultos.

Jazmín Bühring S.

Misotrol: 88918590

Marqué el número, lo escribí cuando pasaba por la plaza Perú. Un día, aquellos dígitos aparecieron pintados de blanco, con una palabra que los antecedían: “misotrol”; no pensé dos veces en sacar la libreta que me había regalado la U y anotar. Nunca pensé que lo necesitaría, nunca me había identificado con lejanas historias de aborto, mi familia había realizado un correcto trabajo moral en mí; fue un impulso, curiosidad dirían algunos. Era tarde, él no estaba, tampoco mamá, papá o amigos, solo tú y yo. Te he pensado mucho y aunque no creas, de repente me pregunto qué hubiera pasado.

Jazmín Bühring S.

El gran caracol

Caminar era lo que necesitaba para llegar a lo distante de lo urbano, a ese espacio que transforma cuerpos concretos en cuerpos sin órganos; un lugar con espirales que abducen la sobriedad de la ciudad, y te embriagan en libertad.

Percibo humedad y rocas azotadas durante años por una lluvia narcisista que golpea y acaricia cuando le apetece; en el cielo no encuentro nubes, solo hay cúmulos verdes, que alojan zorzales, tiuques, y gorriones que arremeten por alguna fruta contra los cantores chucaos.

Transito esos caminos y me pierdo, quedando en un sendero, que cada vez me acerca más al cielo.

Juan Yves

Helado seco

Cuando me mudé a Hualpén me sorprendió la aridez del viento y su abundante arena, lo primero que hice al desempacar mis cosas fue comprar un helado debido al intenso calor del verano. El negocio más cercano que encontré fue uno que tenía un Tumi colgado en una pared, un cuchillo inca que se usaba para degollar prisioneros, era dorado como el sol, ese sol de verano.

Salí del local con el mal sabor de un helado de jarabe para encontrarme otra vez con la abundante arena, que daba testimonio de un inmenso mar, que ya no es, pero que fue.

-Juan Yves-

Vaivén con cigarette

Con desánimo caminaba hacia la playa una noche de verano, las estrellas se ocultaban al mirarlas y el camino me pesaba, unos perros salían a mi encuentro para ladrarme cobardemente detrás de las cercas de metal. Lo único que quería antes de terminar la noche era ver las grandes e impetuosas olas de una noche de luna llena, y era justamente lo que Lirquén me ofrecía esa noche.

Cuando llegue a tocar arena ya estaba fatigado por la caminata, encontré una duna sobre la cual sentarme, prendí un cigarro, y vi como el mar me envolvía en su danza sin fin.

-Juan Yves-

Justificación inoportuna

Siempre pensaba en excusas elaboradas y eficientes para llegar atrasada a clases: accidentes de micro, problemas estomacales, asuntos familiares de seguridad nacional. Apuraba a los micreros mentalmente, diciéndoles bien bajito *¡pícala, pícala por favor, que voy a llegar tarde a la prueba!* Pero nada se compara a aquel marinero errante que decidió apurar el paso y llegar a la hora, atravesando con su barco la oficina de pases del Liceo A-21, aquella madrugada del 27 de febrero de 2010.

Karen Denisse

Metamorfosis kafkiana

Frente a la Vega, cansado de una nueva jornada laboral, me bajé de la Mi Expreso soñoliento, para hacer el transbordo. Al abrir los ojos sentí algo húmedo y pegajoso entre mis dedos. Bajé la vista y noté que mi mano no era mi mano, era una masa viscosa y verde, estampada contra el parabrisas de una rápida y furiosa Coronel-Lota.

Karen Denisse

Un, dos, tres, por mí

Desde una fría ventana soñaba con jugar a las escondidas al atardecer, allá en Higueras, donde mis abuelos y los abuelos de mis amigos solían vivir. 14 casas pareadas que cada verano se llenaban de risas, ahí eclosionaba mi sociabilidad habituada a la soledad del hijo único. Cada tarde rascábamos la corteza del abedul del antejardín: una tarde volarían las mariposas que hacían nido en él. Esos mismos días vinieron a salvarme cuando recordé que mi abuelo y los abuelos de mis amigos ya se habían marchado. Hoy solo queda el recuerdo: las casas vacías y un abedul podado.

Karen Denisse

Arlette

Estábamos en uno de los muchos rincones que la Universidad de Concepción tenía para ofrecernos esa tarde. No existía ningún tipo de intención de iniciar el trayecto a casa, por parte de ambos. Habíamos salido de una de nuestras primeras clases del año y recién nos conocíamos, pero éramos los únicos que hablaban dentro del taller para ese entonces. Ella, de carácter reservado, parecía ser un poquito más frágil e inofensiva que el resto de los mortales. Yo, sanguíneo, le propuse ser amigos. Dudo haber babeado mientras miraba sus ojos, groseramente encantadores, pero por alguna razón ella intentó arrancar los míos.

Luis Henríquez Latorre

Desembocadura

No tengo muchos recuerdos de ese lugar, más allá del museo y un par de senderos. Gracias a scout, siempre lo asocié a cansancio y humedad corporal. Su perímetro nunca llamó mi atención y no me parecía siquiera una zona atractiva. Ahora es diferente, porque me aseguro de saborear todos los colores y todos los olores propios de la playa. Mi vieja optó por enterrar al Rocko ahí y cada vez que voy, automáticamente, reconozco su figura corriendo hacia mí desde el otro extremo de la Desembocadura.

Luis Henríquez Latorre

Renacer

Jadeos y sudoración fría. El chaleco lo tenía adherido a la espalda de tanta humedad. Sentía miedo. ¿Dónde iba a ir ahora? No conocía a nadie y no tenía minutos en el celular. Su hija saldría pronto del jardín, pero ella estaba instalada en el Cerro Amarillo, junto a cuatro bolsos cargados de ropa. El miedo volvió cuando un grupo de jóvenes se acercó. Llevaba toda su vida en esos bolsos y por suerte no pasó nada, pensó. Quiso llorar, pero no se lo permitió. Su mamá llegaría pronto para enterarse que aquel sería el último puño que Rodrigo le propinaría.

Luis Henríquez Latorre

2032

El polvo suspendido permitía ver las luces que entraban en la sala. Las grietas se habían convertido en la nueva fuente de iluminación. Trozos de pared, focos, cables y fierros yacían en el suelo. Mientras cruzaba la sala, pudo notar un cuadro que seguía colgado, se acercó al cuadro y lo sacudió con la punta de sus dedos hasta descubrir la escena; trató de recordar el olor de las hojas húmedas en el suelo, se preguntó cuál era la razón por la que nunca iba a la Pinacoteca. Sacudió el nombre del cuadro; "Árboles en flor" de Alfredo Helsby.

Don Sucio Corleone

Una noche desperté con un ruido, me levanté y vi a un ratón gordo caminando solo muy campante por la calle, corrí hacia él, enterré mis garras y lo observé, antes de que chillara, lo silencié enterrando mis colmillos en su cuello. Al día siguiente, lo supe, pues en la Vega los chismes viajan a la misma velocidad de un gato que escucha una cabeza de pescado caer, un recién llegado había asesinado al jefe de la mafia de los ratones, y lo andaban buscando, perros y gatos corruptos más todos los ratones de la Vega.

El despegue

Esta es la quinta vez que me hacen repetirlo... Bueno, Fui a la Plaza Perú con la intención de encontrarme con algún conocido para compartir una cerveza, la plaza estaba prácticamente vacía, había alrededor de 5 punkis ebrios intentando agarrarse a combos. Entonces la tierra comenzó a temblar y se escuchaba un sonido como de turbinas, qué se yo, entonces noté que el ruido venía de la Universidad de Concepción, y de pronto allí estaba, volando, el plato, el mismo en el que tenía clases de filosofía, se elevó un poco y repentinamente desapareció...

ANGUSTIA

Eran las 3 de la mañana en una Plaza Perú desolada, decidido a dejar todo atrás, caminó con urgencia hacia adelante y luego hacia atrás. Había olvidado que a veces las voces de la noche tiran más fuerte que mil cuerdas en el pecho; en un charco, un cigarro embarrado lo estaba mirando, *“cógeme esta noche y la boca del lobo no te tragará”*, murmuró profusamente... fuego, humo, silencio... el filtro y él se recostaron en la berma mirando las estrellas pasar, completándose hasta extinguirse.

La Bruja del Mar

Falso Invento

Mi madre, que en paz descansa, solía decirme que cuando dos personas se unían en sagrado matrimonio, nada debía separarlos... pero la Paz llegó... y el divorcio se vino encima. Recuerdo que nos mudamos a Concepción por ello... eran demasiadas las discusiones, demasiado el olor a nicotina, demasiados reproches... *“¿Por qué? ¿por qué?”* escuchaba reverberar esas palabras por toda la casa; mi padre, quien solía decirme que el amor era relativo y un invento... sollozaba todas las noches desde entonces *“El amor es un invento, un invento”*.

La Bruja del Mar

Maldito Vino

Vagué durante minutos por las calles de Concepción y llegado a un punto , que era ninguna parte, me senté... había mucho ruido esa noche y el tiempo estaba acelerado, tanto, que casi podía escucharlo desde las agujas del campanil; cantamos cientos de canciones de regreso a casa, pero no logré comprender ninguna , tampoco pude ver el trecho desde allí hasta allá, el mundo temblaba a mi alrededor , así que tuve que expulsarme de él, desde dentro hacia afuera, en una explosión que reventó en hiel... “¡Maldito seas!”, le grité al cretino...pero ya estaba vacío.

La Bruja del Mar

2.157 metros

Se detiene frente a su siguiente desafío, el puente Llacolén, al menos 2.000 metros por delante, admira la longitud del largo camino que le espera. Decidido a cruzar el puente por primera vez y con un par de dudas da sus primeros pasos. De qué se podría quejar si la vista excita sus pupilas, el río caudaloso que pasa bajo el puente hace temblar sus piernas y el viento que corre violentamente lo hace pensar que en cualquier momento podría volar.

Kallfü

Boba sonrisa

Caminamos por el borde de la Laguna Grande, pasamos por el lado del muelle y el árbol caído, nos movemos entre los arboles por el cerro hasta llegar a un terreno plano. Está lloviendo con el sol entre las nubes, yo disfruto de la lluvia mirando al cielo y sintiendo las gotas caer sobre mi rostro, a mi derecha está él mirando con esa boba sonrisa en su rostro, tan real, tan honesta y con una mirada que no había visto antes, sincera. Las palabras salen de mi boca:

- ¿Qué pasa?

- Nada.

Sonríe y como siempre, nada, nunca pasa nada entre nosotros.

Kallfü

Éxtasis de lluvia

Al borde de la playa de Lomas Coloradas hay árboles, que en un día como hoy bailan con el viento, algunos descansan en el suelo dejando ver lo más profundo de sus raíces. Las hojas con los paraguas vuelan con el fuerte viento de la playa. Las personas salen a la calle, se dejan empapar intentando avanzar contra el viento. Las olas revientan con fuerza en la orilla de la playa llenando de agua salada nuestras caras.

Parecía extasiada del caos que veía con sus ojos y estábamos en medio de una lluvia torrencial.

Kallfü

Complot

Martín corre por la plaza persiguiendo una paloma por si puede agarrarla. Viviana corre tras Martín porque si cachan que lo soltó por porfiada la castigarán. La abuelita los vigila de cerca, no vaya a ser que caigan sobre su cesta. Las paloma restantes finalizan el complot, formaditas sobre la catedral. La gloria y los biscochos serían suyas gracias al debut de su hermana actriz, si la Virgen no las delataba. Cuando la paloma se desplomó frente al teatro y Martín tropezó, la abuelita solo notó lo rápido que oscurecía antes de que una tormenta de plumas la dejase sin colación.

Paloma Letelier Molina

Los gigantes dormidos

Como todas las mañanas desde hace un tiempo, atraviesan de puntitas la calle conteniendo el aliento. Arrancarse a pisar hojas secas está prohibido las siguientes cuerdas. Los mellizos no notan la sonrisa que amenaza escapársele de las comisuras al papá, que les recuerda portarse bien llegando a la plaza Acevedo. Así era como diariamente, pegaditos a sus piernas, ojos gigantes y corazones acelerados, avanzaban tranquilitos hasta después del estadio. Pasado este punto suspiran de alivio, y echan a correr, peluseando el resto del camino. No vaya a ser que un día falten al jardín por haber despertado a los dinosaurios.

Paloma Letelier Molina

Teatro Enrique Molina

- Antes nos tenían respeto –se lamentó el conserje- ahora los chicos con sus tecnologías ya ni nos toman en cuenta –suspiró- son tiempos difíciles para atormentar personas.
- ¡Tonterías! –exclamó el ancianísimo profesor- tan solo nos falta ser creativos. Hay que ser inteligentes, reinventarnos, ¿cachai?
- Quizá echando abajo las rejas tendrían más víctimas –observó un alma en pena que andaba de paso.
- Eso si que no. Lo que es yo –dijo el vagabundo- después de la Copa América le temo más a los vivos que a los muertos.

Paloma Letelier Molina

Amor

Todos empezaban a guardar sus cosas para irse, las clases terminaban en la Universidad de Concepción; él la miraba embobado sin que ella lo notara, ella se fue caminando por Paicaví, él la siguió, le pregunto si la podía acompañar, caminaron juntos conversando de cosas mundanas hasta llegar a la casa de ella, durante el trayecto él no dejo de mirar los movimientos que hacia ella al caminar, la adoraba pero ella jamás lo entendería; ella estaba hundida en su mundo por lo que probablemente nunca notaria lo que él sentía, el tiempo lo haría olvidarla, él entendería este amor imposible.

Violeta.

Belleza

El último día antes de salir de vacaciones fui a la playa en Ramuntcho, fue algo extraño y hermoso a la vez, llegar y ver el majestuoso bosque tan próximo a la playa es inusual para mí, de donde vengo cosas así no existen; el agua tan fría, la arena más gruesa, la gente más libre. Concepción no deja de sorprenderme, es un lugar lleno de misterios, de sorpresas, de repentinas lluvias, de esplendorosos atardeceres.

Violeta

Soledad

Salimos del departamento y fuimos caminando por Paicaví, era de noche y llegamos a la Plaza Perú, estaba llena, había mucha gente cantando y bailando, pero a pesar de toda esa alegría me sentía tan sola, sin encajar en ese mundo nuevo tan diferente para mí, tan vivo, tan desinhibido, tan libre. Al volver al departamento me puse a pensar en eso, en lo difícil que es encajar en este nuevo mundo llamado Concepción.

Violeta

Microcuentos, Recorrido Literario

2016, Concepción, Chile